

El clero irlandés en la Florida contemporánea



Los sacerdotes irlandeses han sido parte de la historia de la Florida católica desde sus comienzos en el siglo XVI. Como se cuenta en el primer capítulo de este opúsculo, el primer sacerdote de la "Isla Esmeralda" que sirvió en la Florida fue el Padre Richard Arthur, conocido en su congregación española como el Padre

Ricardo Arturo. El clérigo irlandés presidió la Parroquia de San Agustín desde 1598 hasta su muerte, ocurrida allí en 1606. También se mencionó a los Padres Thomas Hassett y Michael O'Reilly, ambos nativos de Longford, quienes sirvieron en la Florida Oriental durante el segundo período español. A ellos los siguieron Michael Crosby, Michael Wallis y Constantine McCaffrey. Seis sacerdotes irlandeses sirvieron durante el mismo período en la Parroquia de St. Michael en Pensacola, y en las misiones fronterizas de la Florida Occidental: Francis Lennan, James Coleman, Gregory White, Constantine McKenna, Michael Lamport, y William Savage.



Patrick Barry, oriundo de County Clare, Irlanda. Quinto Obispo de St. Agustín, 1922-1940

Durante el período en que la Florida fue territorio de los Estados Unidos y en los primeros años en que ya tuvo categoría de estado (1822-58), el cuidado de las almas de la Florida le fue confiado a numerosos clérigos irlandeses: James Hasson, Simon Felix Gallagher, John McEncroe, Andrew Doyle, Francis Boland, Timothy McCarthy, Edward Francis Mayne (quien se vió involucrado en la controversia sobre miembros laicos del consejo de administración en San Agustín), John Barry (futuro Segundo Obispo de Savannah), John F. Kirby, James H. O'Neill, Edward Quigley, Edward Murphy, Patrick Hackett, Patrick J. Coffey, y William J. Hamilton (más tarde de fama en Andersonville).

Cuando el francés Augustin Verot se convirtió en el primer Obispo residente con poder ordinario en 1858, encontró solamente tres sacerdotes en el Estado de la Florida al este del Río Apalachicola. A principios del año siguiente, el Obispo Verot le escribió al Rector de la Universidad All Hallows en Dublín, pidiéndole que asignara a un seminarista a realizar labor misionera en la Florida. El Obispo fue recompensado con el nombramiento de James O'Hara, quien, después de ser ordenado, llegó en 1863 para instalarse en la Iglesia de Santa María, Estrella del Mar en Cayo Hueso.

Durante el episcopado del sucesor de Verot, el Obispo John Moore (1877-1901), nativo de Rossmead, County Westmeath, los siguientes clérigos irlandeses fueron encartados en la diócesis: Michael Maher, John F. O'Boyle, Michael Fox, Patrick J. Lynch, John O'Brien, Bernard O'Reilly, James Veale, James J. Nunan, y Patrick Barry, más tarde quinto Obispo de San Agustín (1922-1940).

Durante los primeros setenta años del siglo XX, el peregrinaje de sacerdotes irlandeses a la Florida aceleró, para hacerle frente a las necesidades de una población católica que crecía rápidamente. Tres jóvenes clérigos particularmente notables llegaron al Estado durante la primera década del nuevo siglo: Michael J. Curley (1904, año de su llegada y de su encarte en la Diócesis de San Agustín); Patrick J. Bresnahan (1904); y William Barry (1910), hermano menor de Patrick. Habiendo comenzado su entrenamiento en el seminario de Mungret, Limerick, o en All Hallows, en Dublin, este trio fue

enviado a otros lugares por la diócesis para completar su educación: Curley a la Universidad Urbana de la Propaganda en Roma; Bresnahan a la Universidad Norteamericana en Roma y después al Seminario de St. Mary en Baltimore; y Barry al Seminario de St. Mary. Cada uno habría de dejar una marca singular en la Iglesia de la Florida.

Curley, nacido en Athlone, County Westmeath, temprano en su sacerdocio demostró dotes intelectuales y oratorias poco comunes, las cuales usó en defensa de la Iglesia contra la extendida crítica anti-católica fomentada por el Ku Klux Klan. Mientras fué párroco de San Pedro en DeLand, tanto protestantes como católicos asistieron a sus sermones. El 3 de abril de 1914, el Papa Pío X lo nombró cuarto Obispo de San Agustín. En esa capacidad, Curley le extendió su protección a los católicos de la Florida (que eran el 3% de la población del Estado), más notablemente en 1916, cuando Sidney J. Catts fue elegido gobernador de la Florida en una plataforma anti-católica, y tres hermanas blancas de San José fueron arrestadas en San Agustín bajo el cargo de "enseñar a negros ilegalmente", lo que su comunidad había estado haciendo en la ciudad desde 1866. Cuando una de las hermanas, Mary Thomasine, S.S.J. fue llevada a juicio, en el que fue exonerada, el joven obispo financió el litigio para hacer que la ofensiva ley fuera declarada inconstitucional. La publicidad nacional favorable que rodeaba la defensa razonada y elocuente de Curley de la Iglesia de la Florida en ese período, sin duda jugó un papel en su elección para suceder al Cardenal James Gibbons como décimo Arzobispo de Baltimore, el 10 de agosto de 1921.

Después de ser ordenado, P.J. (como a él le gustaba que lo llamaran) Bresnahan asumió un ministerio especial para los no-católicos de la Florida, particularmente aquéllos sin Iglesia, blancos y negros por igual. Sus aventuras espirituales, durante las cuales a veces usó un revólver escondido, son contadas en unas memorias deliciosas, *Seeing Florida With A Priest / Viendo la Florida con un Sacerdote*, publicada en 1937. Aunque formalmente sacado de la labor misionera en 1910, para que pudiera construir y servir en iglesias parroquiales, Bresnahan mantuvo el "impulso misionero" a través de su carrera, enorgulleciéndose en ser ambos, el último "Misionero Diocesano para los No-Católicos" y un "extranjero" que se regodeaba "con el título de 'Florida Cracker'" (el que impactó a la Florida).

William Barry pertenecía a una familia del County Clare, dedicada de una manera poco común a la Iglesia de la Florida. Su hermano Patrick, 23 años mayor que él, ayudó a reclutarlo para el campo de las misiones, y más tarde se convirtió en el quinto Obispo de San Agustín (1922-1940). Su hermana Catherine tomó el nombre de Hermana Gerald como miembro, más tarde superiora de las Hermanas Dominicanas (Adrian Dominicans), y en 1940 fundó la Universidad Barry para Mujeres (ahora Universidad Barry / Barry University) en Miami Shores. En 1926, William fue enviado por su hermano a establecer la Parroquia de San Patricio (St. Patrick) en la recientemente desarrollada Miami Beach, donde reinaría como patriarca de la Florida del Sur por cuarenta años, recibiendo una multitud de honores, tanto civiles como religiosos, incluyendo un Doctorado Honorario en Leyes (LL.D.) de la Universidad de Nuestra Señora (University of Notre Dame) en 1946, y el rango de Protonotario Apostólico del Papa Pío XII en 1953.

La lista de clérigos irlandeses desde los años 1920 incluían seis hombres que también tendrían largas carreras en determinadas parroquias: James J. Meehan (1921) en la Inmaculada Concepción en Jacksonville; Patrick E. Nolan (1921) en San Pablo (St. Paul's) en Jacksonville; Thomas A. Colreavy (1926) en Santa Cecilia en Clearwater; James F. Enright (1927) en San Pablo (St. Paul) en St. Petersburg; John J. Mullins (1928) en Cristo Rey (Christ the King) en Tampa; y James B. Cloonan (1929) en la Asunción (Assumption) en Jacksonville. Otros que llegaron a la Florida durante el primer período del siglo fueron: John J. O'Riordan (1913), M.F. Monohan (1917), Thomas Comber (1919), Michael J. Farley

(1920), John H. O'Keefe (1920), Robert P. Brennan (1920), John Vincent O'Sullivan (1927), E.J. Carroll (1927), John J. O'Looney (1928) Anthony McGowan (1928), Patrick D. O'Brian (1928), Jeremiah Patrick O'Mahoney (1928), John J. Kellaghan (1929), Patrick Donohoe (1929), John Murphy (1929), y Peter Reynolds (1929).

Encartados durante los años 1930 fueron: Daniel C. Hegarty (1930), Michael Reynolds (1930), William A. O'Farrell (1931), Timothy J. Geary (1931), William J. Holmes (1932), Peter Reilly (1932), Mark J. McLoughlin (1933), Michael J. Fogarty (1933), Joseph A. Barry (1935), P.J. O'Donoghue (1938), y Francis P. Dixon (1939).

El número de voluntarios para el apostolado de la Florida disminuyó, lo cual es comprensible, durante los perturbadores años de la Segunda Guerra Mundial y de la recuperación. Los que llegaron fueron: Francis Dunleavy (1940), Michael J. Kelly (1942), Thomas O'Donovan (1942), James Keogh (1943), John O'Dowd (1943), William J. O'Farrell (1943), y Patrick J. Trainor (1944).

Estos fueron los pioneros entre el clero irlandés en la Florida, durante el siglo XX. En los años 1950, el número de ordenados de seminarios irlandeses aumentó. Cuarenta y uno vinieron en esa década, dos menos de los que habían venido en el medio siglo anterior. Las universidades más representadas fueron St. Patrick, Thurles; Mungret, Limerick; All Hallows, Dublín; St. Patrick, Carlow; St. Kieran, Kilkenny; y St. Peter, Wexford. Generalmente, los números permanecieron constantes a través de los años 1960 cuando llegaron treinta y nueve. Pero a la llegada de los años 1970, el número de hombres ordenados para la Florida comenzó a disminuir, y con el milenio llegó a cero. Se han dado varias razones para esta disminución, entre ellas el énfasis del Segundo Concilio Vaticano (1962-65) en formas laicas de servicio a la Iglesia; la cambiante cultura de la sociedad irlandesa, y la economía que siguió a las computadoras y a otros avances tecnológicos; y, a través del siglo, el debilitamiento de la fe y de la asistencia a la iglesia. En los años 1950, una Universidad como la de St. Patrick Maynooth se enorgullecía de una matrícula de 500 a 600 seminaristas; hoy día, esa matrícula alcanza unos pocos cientos. En el 2004 sólo ocho hombres fueron ordenados en toda Irlanda, con ninguno que poder enviar a los Estados Unidos, Nueva Zelandia, India, u otros países; y todas las universidades, excepto Maynooth, cerraron.

El Estado de la Florida, cuyo tamaño es el doble del de Irlanda, aún está agraciado con la presencia de un clero irlandés activo desde el Panhandle (faja estrecha de terreno al norte del Estado) hasta los Cayos, y continuará siendo así por muchos años más, hasta que sus números disminuyan debido al retiro. En ese otoño, los Hijos de Erín podrán sentirse satisfechos del papel decisivo que jugaron en el fortalecimiento del catolicismo en la Florida, y de los lugares prominentes que ocuparon a lo largo del Camino de la Herencia Católica de la Florida (along the Florida Catholic Heritage Trail).